NORBA, Revista de Arte, ISSN 0213-2214, vol. XXXI (2011) / 181-191

LA ARQUITECTURA DEL AGUA. ESTUDIO DE FUENTES Y ABREVADEROS DE LOS PUEBLOS DE COLONIZACIÓN DEL ALAGÓN (CÁCERES)[1]

Antonia Esther ABUJETA MARTÍN[2]
Universidad de Extremadura

Resumen

Con la *Ley de Bases de 26 de diciembre de 1939 para la Colonización de Grandes Zonas,* Franco marcó la dirección de la nueva política agraria. Esta ley concedía una gran importancia a la colonización de zonas dominables mediante las correspondientes obras hidráulicas para riego y la construcción de núcleos rurales para alojar a los colonos.

Merced a la construcción del sistema de regadíos en el Valle del Alagón, al norte de la provincia de Cáceres, los nuevos pueblos no sólo reflejarán el gozo de los campos fecundados. A su vez, la totalidad de sus arquitecturas evolucionan hacia un lenguaje más moderno, proyectado incluso en los elementos del mobiliario urbano como son las fuentes de agua y abrevaderos que hemos denominado como arquitectura del agua.

En este trabajo trataremos de estudiar las conexiones de estas fuentes y abrevaderos de los pueblos de colonización del Alagón con los contextos que los hacen partícipes, y conoceremos las obras más significativas que existen.

Palabras clave: Agua, fuentes, abrevaderos, pueblo de colonización, Valle del Alagón, conservación.

Abstract

Through the «Ley de Bases» (Foundations Act), passed on Dec. 26, 1939, for the colonization of extensive areas, Franco established the direction of the new agrarian policy. This act gave particular importance to the colonization of areas which could be dominated by means of corresponding hydraulic works for irrigation and the construction of rural settlements for the colonists.

Thanks to the construction of an irrigation system in the Valley of the Alagón River, to the north of the province of Cáceres, the new settlements would reflect something more than just the joy of fertilized fields. At the same time, the whole of the architectural design evolved towards a more dynamic form of expression, something that became evident even in the design of the elements which were part of street furniture such as fountains and drinking troughs, and which, as a general term, are referred to as architecture for water.

[1] Este trabajo se ha desarrollado en el marco del Proyecto de Investigación Nacional del Ministerio de Ciencia e Innovación (Gobierno de España), Plan Nacional de I+D+i 2008-2011, titulado: *Entre Toledo y Portugal: Miradas y Reflexiones contemporáneas en torno a un paisaje modelado por el Tajo*, dirigido por la Doctora Doña María del Mar Lozano Bartolozzi (Universidad de Extremadura).

[2] Becaria Predoctoral de la Junta de Extremadura. Entidades: Vicepresidencia Segunda y Consejería de Economía, Comercio e Innovación (Junta de Extremadura) y Fondo Social Europeo.

This paper deals with the connections of these fountains and drinking troughs found in the colonization villages of the Alagón River region with their particular contexts. The most significant works will also be analyzed.

Keywords: Water, Fountains, Drinking troughs, Colonization Villages, Alagón River Valley, Preservation.

1. Introducción

Hacia el año 1939 el Instituto Nacional de Colonización (I.N.C.) emprende una política nacional cuya meta final era la transformación económica y social de grandes zonas, la mejora del medio rural y las condiciones de la vida de la población campesina española. En Extremadura, su actuación quedó centrada especialmente en zonas donde predominaba la gran propiedad y por las cuales discurrían ríos de gran caudal como el Tajo, el Guadiana o cualquier gran afluente de éstos.

El conocido como Plan de Colonización de Cáceres, de menor entidad que el Plan Badajoz, se proyecta a principios de la década de los cincuenta con la declaración de grandes zonas regables del Rosarito, Borbollón y Gabriel y Galán, cuyos recursos hidráulicos se regulaban en afluentes del Tajo. También se aplicaron a otras zonas de menor entidad superficial como las de Matón de Íñigos o la zona regable del río Salor, situada en las proximidades de la ciudad de Cáceres. Se dio comienzo a este gran proyecto[3] que abarcaba la construcción de diversas obras de infraestructuras hidráulicas, viarias o la creación de nuevos poblados que pudiesen albergar a cientos de familias que de manera esperanzada buscaban salir del umbral de la pobreza.

Al norte de Cáceres, las aguas de los ríos Árrago y las de la Rivera de Gata quedaban recogidas en tres embalses: el del Borbollón, el Gabriel y Galán y Rivera de Gata. Estos pantanos propiciaron una conexión del territorio al que hemos conocido como el Valle del Alagón[4], y que fue habitado gracias a la construcción de doce nuevos pueblos, tratándose de Alagón del Caudillo[5], El Batán, La Moheda, La Puebla de Argeme, Pajares de la Rivera, Pradochano, Rincón del Obispo, San Gil, Valdencín, Valderrosas, Valrío y Vegaviana.

La historia de estos pueblos es la historia de la llegada del agua desde los embalses. El agua se convertía en la materia prima y la que traía color a los grandes secarrales. Su discurrir por canales o acequias colocó a esta nueva situación en la senda de la modernidad. Y por primera vez, fue el líquido, elemento imán de

[3] Coordinando la labor de los Ministerios de Obras Públicas y Agricultura.

[4] En 1975 esta comarca queda configurada como Mancomunidad Integral de Municipios del Valle del Alagón. Los pueblos de La Moheda, La Puebla de Argeme, Pajares de la Rivera, Pradochano, Rincón del Obispo, San Gil, Valdencín, Valderrosas, Valrío y Vegaviana quedan fuera de ella, integrándose paulatinamente en otras.

[5] Actualmente Alagón del Río. Decreto 158/2009, del 3 de julio, por el que se aprueba la segregación de la Entidad Local Menor de Alagón, perteneciente al municipio de Galisteo, para su constitución en municipio independiente con la denominación de Alagón del Río.

atracción de contingentes humanos nuevos que llegaban hasta aquí arrojados de sus pueblos para redimir la miseria del campo extremeño.

Los estudios que se han publicado acerca estos pueblos de colonización de Extremadura[6] han centrado la atención reiteradamente en sus proyectos de arquitectura y su urbanismo. Sabemos que el I.N.C. definió nítidamente a través de sus recomendaciones y circulares, las claves proyectuales que recogían desde la ordenación y morfología urbana, a la arquitectura residencial o pública y la selección de materiales constructivos. No había cabida para la improvisación, y el único efecto que nos podría producir es el de la homogeneidad. Si bien, esta última característica se fue desvaneciendo si tenemos en cuenta que los jóvenes arquitectos de aquellos años, afanosos de hacerse un hueco en el panorama de la arquitectura nacional, recurrieron incesantemente a la búsqueda de interesantes soluciones que propiciaron originalidad a estas creaciones rurales.

Gracias a reconocidos trabajos y Proyectos de Investigación[7], como en el que queda incluido este artículo, estamos descubriendo otros aspectos menos estudiados y más concretos que tienen que ver con la arquitectura en relación, por ejemplo, con las artes plásticas[8]. En la misma línea desarrollaremos el conocimiento de una arquitectura rural, funcional a la que hemos denominado del agua tomando como punto de partida las fuentes y abrevaderos que se colocaron a partir de los años cincuenta en estos pueblos del Valle del Alagón.

2. Las fuentes y abrevaderos del Alagón. La gestación de una nueva identidad en los pueblos de colonización

Las fuentes se convertían en los pueblos de colonización en un elemento que cada día aglutinaba a su alrededor a hombres y mujeres que acudían hasta ella, a recoger en sus cántaros y tinajas el agua o llevar a sus ganados hasta los abrevaderos. Es indiscutible que el agua es un bien esencial, necesario para vivir, pero somos conscientes de que su repercusión socioeconómica y ambiental sobresale en estos pueblos. Dejaremos al margen por el momento, otras cuestiones que suponen el cuerpo principal de este trabajo[9].

Retomando el aserto anterior en la fuente se charla, se establecen o deshacen lazos de vecindad, de solidaridad, y se convierte en un marco apropiado para la sociabilidad (Fig. 1). Recordemos que era una comunidad la de los colonos, que se unía bajo unas condiciones y un espacio físico preestablecidos en pueblos surgidos donde nada había. En este sentido, las fuentes y los abrevaderos se convierten en

[6] Abarcan en su inmensa mayoría los incluidos en la provincia de Badajoz.

[7] *Vid*. nota 1.

[8] LOZANO BARTOLOZZI, M. del M. y BAZÁN DE HUERTA, M., «Las artes plásticas. Un arte para la liturgia», en AA.VV., *Pueblos de colonización en Extremadura*, Colección Historia Agraria y Rural, Mérida, Ed. Junta de Extremadura, 2010.

[9] Desarrollo en el punto número 3.

FIG. 1. *En grupos a por agua sin temor al sol. Poblado de Vegaviana (foto:* Revista Vida Nueva*).*

espacios fundamentales para la construcción de esa identidad que representa a estos nuevos asentamientos.

Sirva de ejemplo final para aclarar este punto, un interesante artículo titulado «La canción del agua» que se recogía en la *Revista Vida Nueva*[10] del año 1958:

> *«el agua no es solo riqueza de la tierra, sino alegría de los pueblos nuevos sobre ella erigidos. El agua llega hasta ellos para darles la calidad habitable que exigen y sin la cual no se concibe hoy la vivienda humana. El agua riega y fertiliza los secarrales, pero también higieniza los pueblos. Las fuentes no son manantiales ocasionales, a veces distantes, sino permanentes veneros que calman la perentoriedad humana de la sed. Agua en los campos y agua en los pueblos. La canción del agua es compañera inseparable de todas las creaciones del Instituto Nacional de Colonización. Sobre ella se erige la riqueza y también el bienestar. En los pueblos, las fuentes son la seguridad de esa "vida nueva" que constituye el lema de actuación de una obra que a través de los campos de España crea, con un nuevo modo de trabajar, un modo también nuevo y más perfecto de vivir»*[11].

3. Estudio y análisis de fuentes y abrevaderos de los pueblos de colonización del Alagón (Cáceres)

Con el fin de conocer las claves artísticas que hacen ser piezas únicas a algunas de las fuentes y abrevaderos del Valle del Alagón, aplicaremos para nuestro estudio una metodología comparativa no sin antes comentar las características comunes que todos ellos comparten. Empezando por el marco cronológico, la década de los años cincuenta y más avanzada la de los sesenta se fijan como años de la construcción

[10] Hojas de comunicación entre el Instituto Nacional de Colonización y sus colonos.

[11] Archivo Central del Área de Medio Rural y Marino. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino. «La canción del agua», en la *Revista Vida Nueva*, n.º 32, septiembre 1958, Madrid.

de todos ellos. Esto no quiere decir que fuesen obras que se proyectasen desde el principio. Pues como señala el arquitecto Miguel Centellas[12], no todos estos elementos de urbanización se incluían en los proyectos de construcción del poblado. Era habitual que cuando estaban terminados se redactara un proyecto complementario para tal fin.

FIG. 2. *Fuentes en las plazas principales del pueblo. La Moheda y Puebla de Argeme (foto:* Revista Vida Nueva *y Archivo Central del Área de Medio Rural y Marino. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino).*

La colocación de estas piezas comprende espacios muy concretos dentro de la ordenación urbana; en Valderrosas, Rincón del Obispo, La Moheda o la Puebla de Argeme (Fig. 2), se eligen las zonas centralizadas como las plazas principales o contiguas a las fachadas de iglesias y edificios administrativos. En otros casos aparecen colocadas en plazas secundarias o en las salidas de los pueblos como ocurre en Vegaviana o Alagón del Caudillo.

Por otro lado, los abrevaderos suelen situarse o bien en el interior de los corrales de las viviendas donde estabulaban al ganado, o en las zonas perimetrales de los poblados. Cerca de las salidas para ayudar a los animales a soportar la distancia que les separaba de las parcelas de labor.

Se construyen en piedra natural ligeramente labrada como elementos independientes sin estar asociados a ningún muro. A excepción de los abrevaderos del interior de las viviendas que se apoyan sobre uno de los muros del corral.

El espacio que los circunda se solía proteger o bien con baldosas de cemento y bordillos o pavimentados con un empedrado idéntico al de las aceras, con canto de río. Siempre utilizando materiales que se ajustaran a los escasos medios económicos de la época.

En cuanto a las tipologías de las fuentes se desarrollan dos: la fuente como elemento individual o la fuente mixta, que asume además la función de abrevadero.

[12] CENTELLAS SOLER, M., en *Los pueblos de colonización de Fernández del Amo. Arte, arquitectura y urbanismo*, Barcelona, Fundación Caja de Arquitectos, 2010, p. 197.

No encontramos en estas fuentes ni abrevaderos, la belleza que se pueden traducir en otras ciudades sobre todo las italianas, monumentales y de gran calidad artística, con esculturas, bajorrelieves, cerámicas, etc. La arquitectura del agua en los pueblos de colonización del Valle del Alagón es más sencilla, sin grandes alardes y con un sentido marcadamente utilitario.

Los arquitectos se enfrentan de nuevo al juego de conciliar, la modernidad con lo rural y lo tradicional sin caer en el historicismo. En cualquier caso, es evidente que las soluciones que presentamos rompían con cualquier convención y como ocurría con la arquitectura estas aportaciones que se hicieron desde el I.N.C. fueron fundamentales para el desarrollo artístico. Propuestas en clave contemporánea, imbuidas plenamente en vanguardias como la abstracción o el neoplasticismo y con el purismo extremo de las volumetrías y el rigor geométrico.

FIG. 3. *Fuente-abrevadero. Poblado de Alagón del Caudillo (foto: autora).*

En el año 1957 el arquitecto José Subirana Rodríguez, diseña el nuevo pueblo de Alagón del Caudillo. Su proyecto incluye las dos tipologías de fuentes. En la fotografía (Fig. 3) la fuente abrevadero sigue un esquema de pilas semicirculares en los extremos y un doble abrevadero ocupa el cuerpo central quedando los cuatro frentes practicables sin que haya conflictos de ocupación entre personas y animales. A diferencia de la fuente abrevadero de Vegaviana (Fig. 4), en el ejemplo de Alagón del Caudillo las dos fuentes de los extremos han sufrido una desviación respecto la una de la otra, y en lugar de aparecer simétricas los planos se desvían provocando un ligero movimiento. Es evidente que existía una flexibilidad tipológica que los arquitectos aprovechaban para ensayar soluciones novedosas y modernas.

Estas obras se reducen a formas geométricas con un claro predominio de los conceptos de estructura y composición característicos en el neoplasticismo.

FIG. 4. *Fuente-abrevadero. Poblado de Vegaviana (foto: autora).*

El arquitecto Salvador Álvarez Pardo incluye en su proyecto del poblado de El Batán del año 1956, varios abrevaderos y fuentes públicas. Las fuentes son de menor tamaño (Fig. 5), con un tratamiento formal geométrico reducido a elementos muy simples, concentrando piezas superpuestas o bloques agrupados a través de composiciones desequilibradas donde se rompe con el único punto de vista posible.

FIG. 5. *Fuentes. Poblado de El Batán (foto: autora).*

Germán Valentín Gamazo arquitecto encargado de diseñar La Puebla de Argeme, en el año 1957 incluye en el apartado de servicios urbanos del proyecto *«un cierto número de fuentes y abrevaderos, convenientemente distribuidos en los nudos de calles y lugares más acusados de la población»*[13] (Fig. 6).

[13] Archivo de la Consejería de Agricultura, Desarrollo Rural, Medio Ambiente y Energía de la Junta de Extremadura. Sección Fondo Histórico, I.N.C. Proyecto del nuevo pueblo «Puebla de Argeme», arquitecto Germán Valentín Gamazo, tomo I, año 1957.

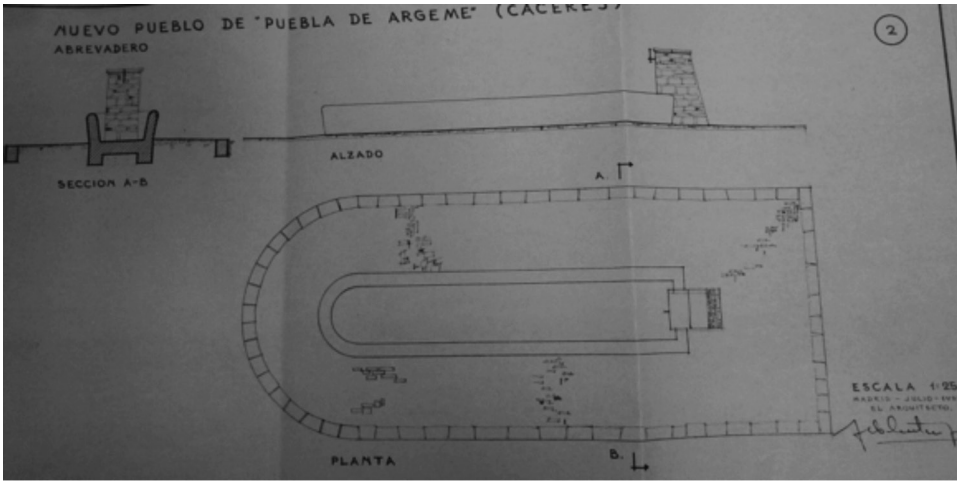

FIG. 6. *Diseño de abrevadero. Puebla de Argeme (foto: autora).*

Casi una década después, en 1965 el arquitecto Pedro Castañeda Cagicas y los aparejadores Ángel Peña Pastor y Manuel Gómez de Miguel proyectan el núcleo de Pajares de la Ribera en la zona regable del Pantano del Gabriel y Galán. Es el único pueblo del Valle del Alagón que tiene una fuente-farola (Fig. 7), aunque en la provincia de Sevilla existen numerosos ejemplos como en Viar del Caudillo o Torre de la Reina. Las cuatro luminarias se agrupan en torno a un pilón central ofreciendo un resultado muy interesante comparable al diseño de farolas agrupadas sobre una columna metálica tan habitual en los pueblos de colonización.

FIG. 7. *Fuente-farola. Poblado de Pajares de la Rivera (foto: Miguel Centellas Soler*[14]*).*

[14] Arquitecto especialista en los *Pueblos de Colonización de José Luis Fernández del Amo.* Mi agradecimiento especial por compartir la experiencia de conocer todos los pueblos de colonización del Valle del Alagón, y facilitarme algunas fotografías.

Los abrevaderos de Pradochano (Fig. 8), reproducen modelos muy sencillos. Agustín Delgado Robles como arquitecto incluye en su urbanización estos elementos formados por un muro de piedra colocado verticalmente utilizado a modo de separación entre un abrevadero principal de mayores dimensiones y otro más pequeño cuadrado.

FIG. 8. *Abrevadero. Poblado de Pradochano (foto: autora).*

El Rincón del Obispo lindando al norte con el río Alagón fue proyectado en noviembre de 1955 por el arquitecto Genaro Alas Rodríguez y el aparejador Ángel García Prieto noviembre de 1955. Genaro Alas colabora también junto a José Luis Fernández del Amo en el diseño del Pueblo de Vegaviana. Posiblemente esta circunstancia fue la que propició la utilización de los mismos diseños de fuentes para ambos pueblos.

FIG. 9. *Fuente. Poblado del Rincón del Obispo (foto: autora).*

Son fuentes (Fig. 9) con tazas geométricas circulares con pilón central que puede variar en sus figuras. La más habitual es esta en forma de tronco de cono con vértice redondeado y dos o cuatro caños. En algunos proyectos aparecen citadas como fuentes ornamentales.

En San Gil, el arquitecto Francisco Moreno López diseña en 1965 un abrevadero próximo a la salida del campo, al extremo del eje principal que lamentablemente hoy está desaparecido al ser sustituido por una fuente moderna.

FIG. 10. *Fuente. Poblado de Valdencín (foto: Miguel Centellas).*

En el proyecto reformado del pueblo de Valdencín del arquitecto Manuel García Creus y los aparejadores Ángel García Prieto y Joaquín Gutiérrez Garrido aparecen los diseños de un abrevadero y de una fuente pública (Fig. 10). A diferencia de los ejemplos vistos en Vegaviana o Rincón del Obispo (Fig. 9), el pilón central de esta fuente de Valdencín se complica aún más. Del tronco del cono surgen cuatro volúmenes triangulares de perfiles achaflanados definidos por planos limpios en los que se insinúan la forzada simetría.

El poblado de Valderrosas, conocido anteriormente como Valdeherreros, se encuentra en la zona regable del pantano Gabriel y Galán. Su arquitecto, Manuel Valdés Gamir en 1965 incluye en su proyecto una fuente ornamental y una fuente abrevadero.

La fuente ornamental (Fig. 11) se sitúa frente a la puerta principal de la iglesia, justo en medio de la plaza principal. La forma de la pila cambia respecto a todos los ejemplos anteriores optando por la planta en cruz griega de cuatro brazos de igual medida, de cuyo centro emerge un cuerpo cilíndrico que sujeta una gran esfera con los cuatro caños. Esta composición final es inestable, desequilibrada, parece que en cualquier momento el remate puede caer por su dimensión desproporcionada. Esta composición de nuevo, se crea a partir de superposición de figuras geométricas que se van alternando en sus formas para conseguir un mayor grado de originalidad.

FIG. 11. *Fuente ornamental. Poblado de Valderrosas (foto: autora).*

El proyecto del nuevo pueblo de Valrío, diseñado en 1965 por el arquitecto Ignacio Gárate Rojas no recoge en su memoria la construcción de fuentes y abrevaderos. En los años noventa se colocó una fuente figurativa con cuatro caballos alados que desentonada estéticamente con la arquitectura original del pueblo.

El último pueblo que incluimos en el análisis de esta arquitectura del agua es el de Vegaviana. Diseñado en 1954 por el arquitecto madrileño José Luis Fernández del Amo colaboran junto a él en un primer proyecto, el también arquitecto Genaro Alas Rodríguez y el aparejador Fernando Crespo Antón. En la memoria de la construcción del nuevo pueblo se incluyen tres fuentes (Fig. 9) y dos fuentes abrevaderos (Fig. 4) situados en el perímetro y en relación con la salida a las parcelas.

En definitiva, el impulso de estas obras no dejó en ningún momento de ser personal y complejo, bajo las constantes urbanísticas y arquitectónicas interpuestas por el I.N.C. Los arquitectos no dejan de ensayar esquemas que se posicionan en la modernidad, en la arquitectura y el arte de su tiempo.

En cuanto al estado de conservación de estas obras es relativamente bueno, a pesar de algunas incidencias y desafortunadas actuaciones. Existe un elevado número de piezas que han sido trasladadas desde su ubicación original a otros espacios, como son rotondas, parques y jardines, utilizándose como elementos puramente decorativos provocando una descontextualización en el entorno y el trazado urbanístico original del poblado. Otras aparecen pintadas como consecuencia de actos vandálicos o con sus pilas llenas de basuras pero en general su estructura se mantiene íntegra. Las administraciones locales del Valle del Alagón deberían impulsar la puesta en valor y recuperación de estas fuentes y abrevaderos como elementos representativos de una memoria colectiva, de alto valor histórico y patrimonial.